

The Economist

HOLIDAY DOUBLE ISSUE

DECEMBER 21ST 2024–JANUARY 3RD 2025

FEATURING: *Tokyo's mega fish market* • *The mysteries of sex*
Retired planes' second act • *The fabulous Triassic* • *A tale of*
Odessa • *The rise of the axolotl* • *Does money buy happiness?*
The Ivy League rat race • *Chinese calligraphy* • *and much more...*



¿Qué hacer en 2024?

Un año turbulento ha arrojado nueva luz sobre algunas verdades importantes



Nuestras páginas han estado llenas de sufrimiento en 2024. La guerra ha asolado tres continentes: el mundo ha seguido de cerca [Gaza](#) , Líbano y [Ucrania](#) , pero los combates en Sudán han sido los más mortíferos. Tormentas, tempestades, inundaciones e incendios han arruinado vidas y se las han llevado. Al mismo tiempo, la rivalidad entre los países que se ponen del lado de China y la alianza occidental liderada por Estados Unidos se ha profundizado, incluso cuando [Estados Unidos ha elegido como presidente](#) a un hombre cuyo compromiso con esa alianza está en duda.

A primera vista, por lo tanto, el año 2024 ha amplificado la sensación creciente de que el orden multilateral que surgió de la Segunda Guerra Mundial se está desmoronando. Cada vez más, los gobiernos actúan como si la ley fuera la ley del más fuerte. Los autócratas desobedecen las reglas y las potencias occidentales que las predicán son acusadas de aplicar un doble rasero.

Sin embargo, si se adopta una perspectiva más amplia, el año 2024 ofrece un mensaje más esperanzador. Afirmó la resiliencia de las democracias capitalistas, incluida la de Estados Unidos, pero al mismo tiempo puso al descubierto algunas de las debilidades de las autocracias, incluida China. No hay un camino fácil para volver al viejo orden, pero las guerras mundiales ocurren cuando las potencias en

ascenso desafían a las que están en decadencia. La fortaleza estadounidense no solo da ejemplo, sino que también hace que los conflictos sean menos probables.

Una medida de la resiliencia democrática fue la forma en que las elecciones del año condujeron a un cambio político pacífico. En 2024, 76 países que contienen más de la mitad de la población mundial acudieron a las urnas, más que nunca antes. No todas las elecciones son reales: las de Rusia y Venezuela fueron una farsa, pero como demostró Gran Bretaña, cuando expulsó a los conservadores después de 14 años y cinco primeros ministros, muchas fueron un reproche a los gobernantes en el poder.

Las elecciones son una buena manera de evitar malos resultados. En la India, en un ruidoso festival de democracia, el gobierno cada vez más iliberal de Narendra Modi esperaba aumentar su dominio. Los votantes tenían otras ideas. Querían que Modi se centrara menos en el nacionalismo hindú y más en su nivel de vida, y lo condujeron a una coalición. En Sudáfrica, el Congreso Nacional Africano perdió su mayoría. En lugar de rechazar el resultado –como han hecho muchos movimientos de liberación– optó por gobernar con la Alianza Democrática, de mentalidad reformista.

En Estados Unidos, el año comenzó en medio de advertencias de violencia electoral. La clara victoria de Donald Trump significó que Estados Unidos evitó ese destino. Es un listón bajo, pero es posible que los estadounidenses no enfrenten circunstancias tan peligrosas durante muchos años, tiempo en el que su política evolucionará. El hecho de que tantos afroamericanos e hispanos hayan votado por los republicanos sugiere que la política divisiva y perdedora de los demócratas en torno a la identidad ha llegado a su punto máximo.

La naturaleza duradera del poder de Estados Unidos también se hizo visible en la economía. Desde 2020, ha crecido a un ritmo tres veces superior al del resto del G7. En 2024, el índice S & P 500 subió más del 20%. En las últimas décadas, la economía de China ha ido recuperando terreno, pero el PIB nominal ha caído de aproximadamente tres cuartas partes del tamaño del de Estados Unidos en su punto máximo en 2021 a dos tercios en la actualidad.

Este éxito se debe en parte al gasto gubernamental impulsado por la pandemia, pero la razón fundamental es el dinamismo del sector privado. Junto con el enorme mercado de Estados Unidos, éste es un imán para el capital y el talento. Ninguna otra economía está mejor posicionada para crear y sacar provecho de tecnologías revolucionarias como la biotecnología, los materiales avanzados y, especialmente, la inteligencia artificial, donde su liderazgo es asombroso. Si no fuera por el creciente proteccionismo, las perspectivas de Estados Unidos serían aún más brillantes.

Comparemos todo esto con China. Su modelo autoritario de gestión económica tendrá menos admiradores después de 2024, cuando quedó claro que la desaceleración del país no es sólo cíclica, sino producto de su sistema político. El presidente Xi Jinping se ha resistido a un estímulo al consumo, por miedo a un exceso de deuda y porque ve el consumismo como una distracción de la rivalidad con Estados Unidos. En cambio, instruye a los jóvenes a “comerse la amargura”. En lugar de mostrar el

decepcionante desempeño económico de su país, ha preferido censurar las estadísticas, aunque actuar a ciegas conduce a peores decisiones económicas.

Los fallos del autoritarismo han sido aún más claros en Rusia. Ahora tiene ventaja sobre Ucrania en el campo de batalla, pero sus avances son lentos y costosos. En el país, la inflación aumenta y los recursos que deberían haberse invertido en el futuro de Rusia se están desperdiciando en la guerra. En una sociedad libre, Vladimir Putin habría pagado por su ruinosa agresión. Incluso si los combates terminan en 2025, los rusos parecen estar atrapados con él.

Los intentos de cambiar el mundo por la fuerza son difíciles de sostener, como ha afirmado Irán. Junto con Rusia, gastó miles de millones de dólares para mantener a Bashar al-Assad en el poder en Siria después de que un levantamiento estuvo a punto de derrocarlo en 2011. Mientras la economía iraní se tambaleaba y el sentimiento contra sus fechorías extranjeras se endurecía, los mulás de Teherán ya no podían permitirse el lujo de apoyar a un dictador cuyos súbditos lo habían rechazado. La victoria del poder popular en Siria se produjo después de que Israel paralizara a Hamas y Hezbolá, ambos agentes iraníes.

Las democracias también tienen vulnerabilidades. Esto es más claro en Europa, donde el centro político se está desmoronando a medida que los gobiernos no logran hacer frente a la agresión rusa y a su debilidad en las industrias del futuro. Si Europa se desvanece, Estados Unidos también sufrirá, aunque Trump tal vez no lo vea así.

Y hay muchas preguntas que se ciernen sobre Trump. La retirada de Irán y la promesa de un alto el fuego en Gaza le dan la oportunidad de forjar relaciones entre Israel y Arabia Saudita, e incluso de llegar a un acuerdo con Irán. También podría supervisar una paz que le dé a Ucrania la oportunidad de escapar de la órbita de Rusia. Sin embargo, abundan los riesgos. Los mercados han descontado la desregulación de Musk y el crecimiento impulsado por la inteligencia artificial. Si Trump se empantana en el favoritismo, o busca la deportación masiva, persigue a sus enemigos y libra una guerra comercial en serio en lugar de por las apariencias, su presidencia causará graves daños. De hecho, esos riesgos fueron lo suficientemente preocupantes como para que *The Economist* respaldara [a Kamala Harris](#). Todavía nos preocupamos hoy.

Supongamos, sin embargo, que Trump opta por no auto-sabotaje. En 2025 y más allá, el cambio tecnológico y político seguirá creando oportunidades notables para el progreso humano. En 2024, las democracias demostraron que están diseñadas para aprovechar esas oportunidades, despidiendo a los malos líderes, desechando ideas obsoletas y eligiendo nuevas prioridades. Ese proceso suele ser complicado, pero es una fuente de fortaleza duradera.

Mantengamos el Cáucaso a salvo de Rusia

Los manifestantes y el presidente de Georgia necesitan ayuda



Fotografía: Getty Images

En su día, Georgia era considerada una isla vital de democracia en el Cáucaso. Hace un año, la Unión Europea aún esperaba unirla a Occidente, reconociéndola formalmente en diciembre de 2023 como candidata a la membresía plena. Desde entonces, casi todo ha ido mal.

En primer lugar, en mayo, el partido gobernante Sueño Georgiano aprobó una ley que obliga a las organizaciones que reciben dinero del exterior a registrarse como “agentes extranjeros”, un truco utilizado en Rusia y Hungría, bajo el autocrático Viktor Orban, para acosar a los grupos pro democracia. Sueño Georgiano está dirigido por un oligarca multimillonario y solitario, Bidzina Ivanishvili, que hizo una fortuna en Moscú en los años 90 antes de regresar a su país. Ha tratado de poner a su país en equilibrio entre Rusia y Occidente, pero se ha encontrado cada vez más bajo el yugo de Vladimir Putin.

En mayo, la UE dijo que la nueva ley parecía indicar que Georgia estaba eludiendo las promesas de reforma que había hecho antes de su ingreso, sobre todo porque las nuevas condiciones obstaculizarían la labor de los observadores electorales independientes. Y las elecciones generales de octubre estuvieron, en efecto, lejos de ser justas. Las acusaciones plausibles de fraude electoral, de parcialidad de los medios de comunicación estatales, de amenazas de prohibir los partidos de la

oposición y de intimidación de los votantes quedaron suficientemente documentadas como para que el Parlamento Europeo rechazara el resultado y convocara a una nueva votación. La presidenta de Georgia, Salomé Zourabichvili, también calificó de ilegítimas las elecciones.

El 28 de noviembre, Sueño Georgiano respondió suspendiendo las negociaciones de adhesión del país a la UE , lo que desencadenó grandes manifestaciones en la capital, Tbilisi, y en muchas otras ciudades. La policía respondió con palizas y detenciones. Amnistía Internacional afirma haber verificado “numerosos casos de tortura y otros malos tratos, varios de los cuales también revelaron la naturaleza organizada y sistémica de estos abusos”.

Mientras persisten las protestas y la violencia, se avecina una crisis. El próximo presidente de Georgia debe ser elegido por un colegio electoral formado por el Parlamento y los representantes regionales. Zourabichvili, cuyo mandato finaliza el 29 de diciembre, afirma que este parlamento es ilegal y se niega a dimitir hasta que sea reemplazado por un órgano que haya sido elegido de forma justa. Mientras tanto, el colegio, dominado por Georgian Dream, ha elegido a un nuevo presidente, un exfutbolista del Manchester City, en una votación en la que sólo ha participado un candidato.

¿Cómo debería responder Occidente? Zourabichvili necesita apoyo por su valiente negativa a entregar su cargo a quien Rusia elija. Quienes apoyan la democracia deberían seguir reconociéndola como presidenta, no a su rival. Además, deberían imponerse sanciones a los responsables de la violencia y de manipular las elecciones. Algunos países, entre ellos Estados Unidos, Ucrania y los estados bálticos, han dado un paso adelante, prohibiendo los viajes a algunos altos funcionarios y, en algunos casos, a Ivanishvili, que no ocupa ningún cargo en el gobierno. Estas sanciones podrían reforzarse extendiéndose a los estratos inferiores de la estructura de poder (para abarcar, por ejemplo, a quienes dirigen los medios de comunicación estatales), así como a las familias de los sujetos. A los principales responsables se les deberían congelar los bienes.

En la lista de países que imponen sanciones personales, hay dos grandes omisiones: Gran Bretaña, que, como muchos otros países, ha suspendido la mayoría de las formas de cooperación oficial, pero eso afecta principalmente a los inocentes. La otra es la UE . Esta semana, su impresionante nueva jefa de asuntos exteriores, Kaja Kallas, propuso una lista de personas a las que aplicar sanciones, pero su iniciativa fue bloqueada por los vetos de Hungría y Eslovaquia, ambos encabezados por apologistas de Putin. Si se necesitara un emblema de la vergonzosa debilidad de la UE frente a la autocracia, sería difícil superarlo.

El calentamiento global se acelera. Otra razón para pensar en la geoingeniería

Reducir las emisiones de azufre salva vidas, pero también podría acelerar el calentamiento del planeta



Fotografía: NASA

Desde lejos, como lo vieron por primera vez los ojos humanos en la Nochebuena de 1968, la Tierra es una maravilla. Cuando los astronautas del Apolo 8 vieron su brillante hogar rodeado de nubes alzarse sobre el árido horizonte lunar, reconocieron de inmediato que era dinámico, hermoso y excepcional: algo que había que cuidar.

Pero la vista desde el espacio no sólo inspira: también informa. Los satélites revelan cómo está cambiando la Tierra y, por lo tanto, qué tipo de cuidados necesita. Y la información diagnóstica más reciente es que, aunque la Tierra sigue siendo tan hermosa como siempre, se ha vuelto un poco menos brillante.

Los datos satelitales muestran que, desde principios de siglo, el albedo de la Tierra (la cantidad de luz solar entrante que refleja) ha estado disminuyendo. Como la luz que no se refleja se absorbe, eso agrega calor al sistema y exacerba el calentamiento global. Es parte de la razón por la que la tasa a la que se está calentando el planeta, hasta la década de 2010 alrededor de 0,18 °C por década, ahora parece ser muy superior a 0,2 °C por década. En la década hasta 2023 (un año particularmente caluroso, sin duda) fue de 0,26 °C. Para los ecosistemas bajo estrés, la tasa de calentamiento puede ser muy importante;

para los humanos, un calentamiento más rápido trae consigo extremos que tal vez no se hayan visto durante décadas.

Una de las razones de esta disminución es la contaminación atmosférica, o más bien, su ausencia. Los combustibles fósiles contienen trazas de azufre junto con el carbono y el hidrógeno que les dan su nombre; el dióxido de azufre que se crea cuando se queman los hidrocarburos forma diminutas partículas suspendidas en el aire que hacen que el aire se vuelva contaminado. Esto es mortal. Cada año, las muertes en todo el mundo por contaminación atmosférica se cuentan por millones.

Evitar que las emisiones de azufre lleguen a los pulmones mejora la salud, la productividad y el ánimo de las personas. Por eso el Partido Comunista Chino ha estado tan interesado en esas reducciones. Y los esfuerzos de China han sido impresionantes: en las últimas dos décadas, la depuración del azufre de las chimeneas ha reducido sus gigantescas emisiones en un 90%. Asimismo, las restricciones al contenido de azufre del combustible utilizado por los barcos han hecho que las emisiones en alta mar se desplomen desde 2020.

La reducción de las emisiones de azufre también reduce el albedo. Las partículas de sulfato dispersan la luz, por lo que una parte de ella rebota hacia el espacio. Las partículas de sulfato también pueden servir como semillas para las gotitas de agua que forman las nubes. Si se reducen, las nubes pueden ser menos brillantes; a veces, las nubes ni siquiera se forman.

No se sabe con certeza en qué medida el calentamiento acelerado de la Tierra puede atribuirse a la reducción de las emisiones de azufre. El funcionamiento de las nubes es complejo y el azufre no es el único factor en juego. Pero los científicos atmosféricos llevan mucho tiempo esperando un mayor calentamiento cuando se elimine esta compensación. Como escribió en 2006 uno de los más destacados científicos, Paul Crutzen: “Las regulaciones sobre la contaminación del aire, en combinación con el continuo aumento de las emisiones de CO₂, pueden acercar al mundo más de lo que se cree al peligro [de un calentamiento global catastrófico]”.

En su influyente artículo, Crutzen también señaló que había una alternativa: las partículas que se encuentran en las partes altas de la estratosfera permanecen en el aire durante mucho más tiempo que las que se encuentran cerca de la superficie, por lo que proporcionan mucho más enfriamiento por tonelada. Una fina capa de sulfatos añadida deliberadamente a la estratosfera podría proporcionar la misma cantidad de enfriamiento que toda la espesa niebla contaminante que obstruye la atmósfera inferior, y al mismo tiempo causar mucho menos daño a la salud humana. Crutzen no defendía esta alternativa, pero sí dijo que debería investigarse con más ahínco y que podría haber deterioros que justificaran la adopción de medidas. Uno de ellos, sugirió, sería ver cómo la tasa de calentamiento aumenta por encima de los 0,2 °C por década.

Desde entonces, la cantidad de investigaciones sobre geoingeniería solar con aerosoles estratosféricos ha aumentado sustancialmente, pero sigue siendo lamentablemente pequeña, en parte porque los expertos a los que los gobiernos escuchan sobre políticas climáticas y de investigación se

muestran recelosos al respecto. Un informe presentado a la Comisión Europea a fines de 2024 se sumó a los llamados a una moratoria sobre las medidas prácticas para lograrlo y abogó por diversas restricciones a la investigación. Y es, en verdad, una perspectiva desalentadora, sobre todo porque requiere un alto nivel de confianza en la ciencia, un recurso que se agota incluso más rápido que el calentamiento global.

Crutzen quería que se produjeran rápidos recortes en las emisiones de gases de efecto invernadero para que los debates sobre la geoingeniería fueran irrelevantes; también temía que esto fuera sólo “un deseo piadoso”. La capacidad del mundo para prescindir de los combustibles fósiles ha aumentado mucho desde entonces, pero las emisiones aún no han disminuido y el calentamiento se está acelerando. Además de reducir las emisiones, los gobiernos deberían atender urgentemente el llamado de Crutzen a la investigación y discutir cómo se podrían utilizar esos poderes. El mensaje del Apolo 8 sigue siendo válido: el mundo brillante y hermoso necesita que lo cuiden.

El país del año 2024 según The Economist

El ganador derrocó a un tirano y parece encaminarse hacia algo mejor.



En diciembre, *The Economist* elige un país del año. El ganador no es el lugar más rico, más feliz o más virtuoso, sino el que más ha mejorado en los últimos 12 meses. El debate entre nuestros corresponsales es intenso. Entre los ganadores anteriores se encuentran Colombia (por poner fin a una guerra civil), Ucrania (por resistir una invasión no provocada) y Malawi (por democratizarse). En 2023 le dimos el premio a Grecia por salir de una larga crisis financiera y reelegir un gobierno centrista sensato.

Este año, nuestra lista de candidatos tenía cinco nombres. Dos de ellos se posicionaron contra el mal gobierno. En **Polonia**, la nueva administración de Donald Tusk, formada después de las elecciones parlamentarias de 2023, pasó el año tratando de reparar el daño causado por su predecesor. El partido Ley y Justicia, que había gobernado durante ocho años, erosionó las normas democráticas liberales al hacerse con el control de los tribunales, los medios de comunicación y las empresas, siguiendo el modelo de Viktor Orban en Hungría. Tusk ha comenzado el largo camino de reparar las instituciones. También ha convertido a Polonia en un pilar aún más fuerte de la seguridad europea, con su gran ejército y el aumento del gasto en defensa. Sin embargo, ha recortado algunos aspectos constitucionales y las relaciones de Polonia con Alemania son malas.

A unos 10.000 kilómetros de distancia, **los sudafricanos** también exigían algo mejor. En las elecciones de mayo, el Congreso Nacional Africano (CNA) perdió su mayoría parlamentaria por primera vez, tras haber gobernado desde el fin del apartheid en 1994. Los votantes estaban hartos del fracaso económico, agravado por el saqueo y el desmantelamiento de los órganos del Estado por parte de los peces gordos del partido gobernante. El CNA debe ahora gobernar a través de una coalición, y sus líderes más razonables han optado por hacerlo con la Alianza Democrática, un partido liberal con un historial de buena gestión de pueblos y ciudades. La nueva coalición tendrá dificultades para resolver problemas tan graves como el desempleo y la delincuencia, pero ofrece la oportunidad de gobernar mejor.

Un país puede ganar el premio a la reforma económica. Las políticas de **Argentina** han sido nefastas durante mucho tiempo, con un gasto desmedido, una alta inflación, múltiples tipos de cambio y defaults en serie. En 2024, **Javier Milei**, su presidente “anarcocapitalista”, desató el experimento de libre mercado más radical del mundo, recortando el gasto público y desregulando. Esto dio sus frutos: la inflación y los costos de endeudamiento cayeron y la economía comenzó a crecer nuevamente en el tercer trimestre. Pero Argentina todavía tiene una moneda sobrevaluada y el apoyo público a la terapia de choque puede no durar.

Nuestro segundo puesto es un recién llegado: **Siria**. El derrocamiento de Bashar al-Assad el 8 de diciembre puso fin a medio siglo de dictadura dinástica depravada. Sólo en los últimos 13 años, la guerra civil y la violencia estatal han matado a unas 600.000 personas. El régimen de Assad utilizó armas químicas y torturas masivas contra supuestos opositores, y recurrió al tráfico de drogas a escala industrial para recaudar fondos. Su caída trajo alegría a los sirios y humillación a sus partidarios autocráticos: Rusia, que le prestó poder aéreo para lanzar bombas de barril, e Irán, que contaba a Siria (con Hamás y Hizbulá) como parte de su “eje de resistencia”.

Assad fue, sin duda, el peor tirano depuesto en 2024, pero la calidad de su sucesor también importa. Hayat Tahrir al-Sham (HTS), el grupo rebelde más poderoso que ahora controla Damasco y partes del resto de Siria, hasta ahora ha sido pragmático, pero hasta 2016 estaba afiliado a Al Qaeda y durante algunos años gobernó la provincia de Idlib de manera competente, pero represiva. Si HTS gana demasiado poder, puede imponer una autocracia islamista. Si tiene muy poco, Siria puede desmoronarse.

Fuerza delta

Nuestro ganador es **Bangladesh**, que también derrocó a un autócrata. En agosto, las protestas callejeras lideradas por estudiantes obligaron a Sheikh Hasina a abandonar el poder, quien había gobernado el país de 175 millones de habitantes durante 15 años. Hija de un héroe de la independencia, en el pasado presidió un país con un rápido crecimiento económico, pero se volvió represiva, manipuló las elecciones, encarceló a los opositores y ordenó a las fuerzas de seguridad que dispararan contra los manifestantes. Se robaron enormes sumas de dinero bajo su supervisión.

Bangladesh tiene una historia de violencia vengativa cuando el poder cambia de manos. El principal partido de la oposición, el BNP, es corrupto. El extremismo islámico es una amenaza. Sin embargo, hasta ahora la transición ha sido alentadora. Un gobierno tecnocrático temporal, encabezado por Muhammad Yunus, premio Nobel de la Paz, cuenta con el apoyo de los estudiantes, el ejército, las empresas y la sociedad civil. Ha restablecido el orden y estabilizado la economía. En 2025 tendrá que reparar los lazos con la India y decidir cuándo celebrar elecciones, asegurándose primero de que los tribunales sean neutrales y de que la oposición tenga tiempo para organizarse. Nada de esto será fácil. Pero por derrocar a un déspota y dar pasos hacia un gobierno más liberal, Bangladesh es nuestro país del año.

Cómo donar dinero a buenas causas

Que un equilibrio entre moral, libertad y eficiencia sea vuestra guía



Ilustración: Satoshi Kambayashi

Es la época de dar. Casi dos quintas partes de los estadounidenses dicen a los encuestadores que donan más de sus ahorros a obras de caridad en la temporada navideña que en cualquier otra época del año; más de dos tercios de los británicos dicen que planean donar dinero en Navidad. Pero el laberinto de organizaciones benéficas, buenas causas y personas necesitadas puede ser tan difícil de recorrer como la reunión familiar de la temporada. ¿Cómo dar bien?

Lamentablemente, la idea de que se deben tratar las donaciones caritativas de manera metódica se ha visto empañada por el altruismo eficaz, un movimiento asociado con Sam Bankman-Fried (sbf), un estafador de criptomonedas convicto que insinuó que su empresa fraudulenta se trataba, en última instancia, de hacer el bien. Afortunadamente, la noción de que existe una forma sabia de dar tiene una larga y noble historia. Aristóteles sugirió que la virtud provenía de dar correctamente: a las personas adecuadas, en las cantidades adecuadas, por las razones adecuadas y en los momentos adecuados.

Para el donante moderno, tres consideraciones podrían servir de guía. La primera debería ser observar sus propias prioridades morales. Tanto donar para rescatar lenguas en vías de extinción como para salvar a niños moribundos tienen un valor intrínseco. La religión y la filosofía pueden ayudarle a equilibrar sus pretensiones contrapuestas. Pero, en última instancia, la importancia que le dé a una buena causa en comparación con otra es una cuestión de elección personal.

Otro factor a tener en cuenta es la libertad que se debe conceder a los destinatarios dignos para elegir entre distintas cosas buenas para sí mismos. Puede que a uno le entusiasme la misión de sacar de la pobreza a los más necesitados, pero puede que ellos prefieran gastar su preciado dinero en el funeral de un amigo cercano en lugar de invertir en una vaca como fuente de ingresos futuros. Es necesario que usted decida hasta qué punto va a ceder ante sus deseos. Esta forma de pensar ayuda a explicar por qué los programas que ofrecen transferencias de efectivo se han vuelto más populares en los últimos años. GiveDirectly, que ofrece este tipo de ayudas en países pobres, ha recaudado por sí solo más de 500 millones de dólares en los últimos tres años.

La tercera consideración es la eficiencia. Ya se trate de prevenir la ceguera de los ríos, mejorar la alfabetización o distribuir dinero, algunas organizaciones son mejores que otras a la hora de hacer su trabajo.

Sin embargo, no siempre es posible saber cuán eficientes son las organizaciones benéficas. A veces, las ganancias en dólares por cada dólar gastado son difíciles de medir, si no imposibles. ¿Cómo se cuantifica si un programa de apoyo a la democracia ha tenido éxito? Si un autócrata termina en el poder, se puede concluir que el esfuerzo fue inútil; por otra parte, se puede pensar que valió la pena evitar el colapso democrático al menos por un tiempo. Las organizaciones benéficas más pequeñas pueden tener dificultades para recopilar los datos que necesitan para evaluar su trabajo. Eso no significa que las organizaciones benéficas que intentan resolver problemas complejos o carecen de datos sean peores; solo que nadie sabe hasta qué punto lo hacen bien.

Cuando se puede obtener evidencia sobre la eficiencia de las organizaciones benéficas, se debe tener en cuenta en los cálculos. Un objetivo definido, como la excavación de pozos para obtener agua potable, debe ser medible. Lo mismo debe decirse de los programas que prometen resultados rápidos. Dado que algunas organizaciones benéficas realmente logran más por dólar, la persona a la que se dona puede ser tan importante como la cantidad donada.

GiveWell, un clasificador de organizaciones benéficas, dedica miles de horas a realizar estos cálculos para elaborar una [lista de las mejores organizaciones benéficas](#). Basándose en los conocimientos de sbf sobre el altruismo eficaz, se centra en las organizaciones con abundante información y da especial importancia a salvar las vidas de niños pequeños. Las propias organizaciones benéficas podrían hacer más para ser transparentes en materia de eficiencia, a fin de ayudar a los donantes a tomar decisiones más informadas.

No sólo para Navidad

Obviamente, hay más de una manera de medir la eficiencia y las diferentes metodologías reflejan diferentes prioridades. La donación rigurosa requiere reflexión y criterio. Puede parecer un trabajo duro, pero el esfuerzo ayuda a los donantes a maximizar el beneficio de lo que se da y, como argumentó Aristóteles, también hace que quienes dan sean mejores.



The Economist: <https://www.economist.com/>